

**En el último hijo de la última madre**

No me busquéis  
en el otro lado de la historia.  
Puedo permanecer durante siglos  
colgado del mismo punto.  
Estoy próximo al equilibrio.  
Soy el equilibrio mismo.  
Soy el metal  
de los océanos amarillos.

He sentido la rabia  
de numerosos peces,  
a veces  
de notables proporciones.  
He soñado fragmentos  
desprovistos de hojas.  
Cuando el aire se junta con el agua,  
permanecen sumergidas  
durante varios siglos  
las semillas.

Enanos y gigantes se reparten la tierra  
¡Señor! ¿Qué queda para nosotros?

Apretaré los dedos  
hasta sentirme satisfecho.  
Los poetas escribirán  
que estamos demasiado arriba.  
Los profetas predicarán  
que estamos demasiado abajo.  
Todos tienen razón  
y todos se equivocan,  
pero tú no puedes entenderlo  
porque estás en el lado fuerte de la vida.

Los elefantes de cera  
mantienen el equilibrio  
sobre la boca de la botella.  
¿Acaso eres tú más fuerte  
para derribar mi imperio?

Aunque tengo la suerte cogida por el mango  
no puedo a ver más allá de lo que alcanza mi vista.  
Espero que a ti no te moleste lo que hago,  
en caso afirmativo,  
escurre la cabeza  
y escupe a la persona que te besa las manos.

El aire está preñado de alfileres,  
uno para cada poro de mi cuerpo.

La sangre me taladra la cabeza  
y confunde mi sonrisa.  
Mis dedos son gotas de gelatina  
y mis huesos de cartón.  
Pero ahora puedo ver  
con más claridad la luna.

Me acordaré de ti  
porque en el mes de marzo  
florecerán de nuevo los almendros.

Con los dedos salvo la mosca  
de mi vaso de cerveza.  
No sé por qué razón presiento  
que nunca estuve condenado.

Vomitaré los garbanzos místicos  
y escupiré lombrices por los ojos.  
Tocar la trompeta con los pies  
y bañar mis sueños en detergente  
es la mejor manera que conozco  
de asegurar el futuro.

Ayuné durante siglos en posición fetal  
bajo un muro de ladrillo rojo.  
Las horas aquí no tienen el mismo sentido  
y la humedad ha invadido mi cuerpo,  
transparente y rígido como el cristal.  
Si realmente me amas,  
arranca de mi pecho mi corazón de plomo.

Candelabros de mármol revientan mi memoria  
e iluminan  
la mitad de la cara de blancas prostitutas.  
Los dibujos de yeso  
arrancarán los ojos del joven arquitecto.  
Mi padre cuenta las noches en un reloj de arena,  
mi madre borda consejos en los botones de mi camisa.  
Pero todo será diferente  
cuando derribéis mi último sueño.

No permitas que el tiempo entre en tu casa.  
No dejes que la luz robe el color de los ojos de tus hijos.  
Cuando veas pasear por tu tejado a los mendigos,  
¿habrá crecido la razón más allá de tu nariz?  
¡Qué lejanos están los buenos tiempos  
y qué cerca la muerte!  
¡Qué profundo es el sueño de los muertos!  
¿Pero dónde podréis esconderos  
cuando las aguas os cubran?  
¡Oh, Dios! No me mires tan fijamente  
yo no he nacido para cambiar el mundo.

A través de solemnes veladuras  
palpitan los naranjas  
como breves segmentos  
parecidos a peces.

Parco de ideas, trabado de palabra.  
Mamífero arraigado  
entre pecho y espalda de la tierra.  
Asexual, apolítico y ateo.  
Soñador de apocalipsis bíblicas.  
Tallado a semejanza de los dioses.  
Sedentario.  
Romántico poeta de la noche.  
A mitad de camino,  
la herencia de los siglos ha sembrado en tus ojos  
ese gesto tranquilo del que no espera nada.  
Profanador de horas,  
desertor del presente.  
Como todos los sabios  
conoces el valor de los silencios.  
Sólo el espejo y tú  
sabéis  
a quién cubre la tierra.

Juntos creamos a Dios  
y lo matamos.  
Inventamos la historia a nuestro modo,  
teniendo a las estrellas por testigo.  
El día que la vida nos separe,  
que ilumine la luna tu camino.  
No creas en el tiempo  
ni en el hombre.

Los viejos faraones fecundaron la luna  
y navegan ocultos.  
Notre-Damme clava agujas  
en la carne sagrada de las vacas.  
Los rebaños hambrientos devoran los museos,  
que guardan los fragmentos incompletos  
de bóvedas y cráneos.  
El científico escribe avanzadas hipótesis,  
migraciones de peces fecundan los desiertos  
y tú sigues mirando hacia ninguna parte.  
Arcaicos habitantes de sueños primitivos,  
pobladores de estrellas,  
ofrecen sus conjuros en el fuego sagrado  
para habitar de nuevo el reino de los muertos.  
Orgullosos navegantes, inventores de océanos,  
saquean en el noche  
las modernas ciudades amasadas.  
Los necios gobernantes escupen sus promesas,  
y los jueces pregonan su sentencia  
más allá de los vientos de un país imaginario.  
El universo entero se abre de punta a punta  
preñado de alfileres  
que recogen los hombres de las manos vacías  
para entregar la vida a sus verdugos.  
Los profetas anuncian el final de las visiones  
y ahora sólo puedo rezar por ti.

Medianoche del desnudo.  
Es la hora de asesinar a la muerte.  
Si supierais cuanto os amo  
me arrancaríais la cabeza,  
pero cualquiera de mis sueños  
es más hermoso que vuestro Dios.  
Ahora tengo el otoño cogido por las hojas  
y no voy a dejar que se me escape.  
Me estoy quedando sólo,  
con el cuerpo encorvado,  
a mitad de camino  
entre la vida y la muerte.

No quiero que me pienses en tus oraciones,  
cuando derribes las puertas del paraíso,  
cuando pisas la arena caliente de las playas,  
cuando escapes al miedo de la noche,  
cuando escapes al miedo oscuro de los ángeles.

Peces de largas colas  
llueven sobre la tierra  
y fecundan  
las sedientas vaginas  
de lombrices en celo.  
Se escurren de mis dedos  
y agonizan,  
nuevamente frustrada  
su vocación de dioses.  
Peces de largas colas  
llueven sobre mi pecho.  
Morirán sin llegar  
a la tierra prometida.

Todo lo que he vivido se está quedando atrás  
y no encuentro la forma de alcanzarlo.  
Cualquier camino que escoja  
tendrá la huella de otros pasos  
y cualquier sueño que invente  
tendré que compartirlo con vosotros.  
He gastado mi tiempo en comprender  
que todos los errores  
estaban en mi cabeza.  
Ahora tengo un silencio de menos en mis ojos  
y una oración de menos en mi boca.  
Cada palabra que pueda deciros  
la habéis tenido escrita mil veces en los pulmones.  
No queda ningún lugar donde no haya buscado.  
No queda ninguna salida  
que no haya intentado utilizar.  
Otros fueron antes que yo  
y yo iré después de ellos.  
Pero cuando encuentre la forma  
de comprenderlo todo  
no habré encontrado nada  
que merezca la pena.

Vuelan sobre mi cabeza  
de terciopelo amarillo,  
con las alas cosidas.  
Aún queda la esperanza  
de que los pies y las manos  
permanezcan.  
Los peces de colores tienen miedo.  
Cuando descubras su secreto  
podrás burlarte también de ellos.

Me ha sorprendido la mañana  
con la última gota de rocío  
debajo de los ojos.

221

222

223 vírgenes de corazones rotos  
siempre tendrán un instante  
para mirar fuera de sí.

La sonata se clava en mis oídos,  
y el ruido de la bala que rompe los cristales.  
Estoy mirando el mundo desde arriba.  
Se respeta la esencia de la historia,  
lo trágico y lo clásico.  
Los grandes monumentos culturales  
cerraron sus persianas de madera  
para que no veamos corromperse sus entrañas.  
Las negras chimeneas que desvirgan el cielo.  
Los árboles desnudos fusilados de orina.  
Las cosas que no puedo comprender  
son las únicas cosas que merecen la pena.  
Un bosque de farolas apagadas  
que bordean el cauce de los ríos de sangre.  
Odio la sangre joven que corre por mis venas  
y espero vomitarla  
como si fuese sangre de las alcantarillas.

Mi gata se ha muerto negra como la noche.  
Oscura como el carbón y el humo

Los mismos caminos de siempre  
hoy aparecen nuevos a tus ojos.  
Las mismas mujeres de siempre  
hoy se visten de novia para ti.  
Los dioses primitivos  
sembraron el pecado en tu cabeza  
y sellaron el miedo más allá de lo visible.

No puedes entender que después de veinte siglos  
los días continúen seguidos de las noches,  
pero tú todavía estás en el camino,  
mientras yo he sido viejo dos veces.

El mismo llanto de siempre  
se hace más amargo en tus mejillas.  
Los mismos surcos de siempre  
parecen más profundos en tu piel.  
Algunos conocen bien el día de tu muerte  
y aguardarán tranquilos porque saben  
que tienes que moverte hacia ninguna parte.

No puedes entender que después de veinte siglos  
los hombres aún caminen sobre la punta de los pies,  
pero tú todavía estás en camino,  
mientras yo he sido viejo dos veces.

Los mismos magos de siempre  
inventan sueños en tu ventana.  
Los mismos héroes de siempre  
se disfrazan de dioses para ti.  
El tiempo transcurrido  
no es más largo ni más corto que entonces  
aunque ahora alguien te esté robando los minutos.

No puedes entender que después de veinte siglos  
las verdades se oculten bajo la misma tierra,  
pero tú todavía estás en el camino,  
mientras yo he sido viejo dos veces.

He viajado muchos años para veros de nuevo  
y os reconozco a todos.  
No sé si vuestro aspecto es mejor o peor que antes,  
pero puedo aseguraros que los gusanos  
no son síntoma de buena salud.  
Ninguno de vosotros me quiso demasiado,  
ya sé que ese es el precio que se debe pagar  
por no lavarse los dientes.  
Juntos anduvimos por distintos caminos  
sin saber con certeza a donde iba cada uno.  
Amé más a Venecia que a los asesinos políticos.  
Amé más a la luna  
que a la estúpida mirada de los místicos.  
Bordé con hilos de seda las verdades y las mentiras,  
navegando en un mar de sentimientos falsos.  
Así llegué a la puerta del Reino de los Cielos.  
Allí alguien dijo:  
- *De acuerdo, examina tu conciencia.*  
Yo respondí:  
- *No me importaría hacerlo  
si pudiera distinguir entre el bien y el mal.*  
Alguien contestó:  
- *Lo siento, todavía no estás maduro para pisar la gloria.*  
Pensé en algún otro lugar donde pudieran ayudarme  
y descendí hasta el fuego de mis primeros temores.  
Allí alguien dijo:  
- *De acuerdo, examina tu conciencia.*  
Yo respondí:  
- *Te venderé mi alma a cambio de su amor.*  
Alguien contestó:  
- *Lo siento, todavía no estás maduro para condenarte.*  
Ahora estoy de nuevo mirando el techo de mi habitación,  
con la cabeza envuelta en papel de celofán.  
Cada uno de vosotros conoce una parte de mi vida,  
pero ninguno puede acusarme de estar equivocado.

Alcé la vista y vi  
la sombra del patriarca  
engendrar descendencia  
en el vientre de Venus.  
Una legión de mártires  
de plumaje verdoso  
adorando al cordero degollado.  
Una legión de ángeles  
con espadas de fuego  
señalando el camino  
de la Tierra Prometida,  
donde nunca pisaron  
los dioses extranjeros.  
Todas las profecías  
estaban escritas.  
Todos los sacrificios  
estaban pagados  
con monedas de plata.  
Todos los descendientes  
de Judas Iscariote  
estamos redimidos  
en el último hijo  
de la última madre.